

DOMINACIÓN EXTRARREGIONAL EN AMÉRICA LATINA: INSTITUCIONALIDAD E INDEPENDENCIA

Marco Vinicio Méndez Coto

*La historia es un profeta, con la mirada
vuelta hacia atrás,
por lo que fue, y contra lo que fue,
anuncia lo que será.*
Eduardo Galeano

Cumbres de las Américas representan el espacio donde se confronta la relación dominación-independencia entre Estados Unidos y América Latina con mayor fuerza en el siglo XXI.

Palabras claves: América Latina, política internacional, imperialismo, capitalismo, independencia, Suramérica.

Resumen

El presente ensayo explica el proceso de dominación geoestratégica e ideológica diseñado por Estados Unidos para preservar y consolidar la primacía de sus intereses a escala continental. Para ello, posterior a la consolidación geográfica continental, ha diseñado una Estrategia de Dominación Hemisférica, legitimada en el panamericanismo, cuyo instrumento político-jurídico-institucional es la Organización de Estados Americanos.

Una vez relegado el espacio de decisiones políticas hemisféricas a una institucionalidad diseñada por la potencia dominante, las naciones latinoamericanas ven supeditados sus intereses a una Agenda Política establecida desde el centro de poder continental. Ante ello, las

Abstract

This essay explains the geo-strategic and ideological domination process designed by the United States in order to preserve and consolidate the primacy of its interests which are in continental scale. Because of this, after the geographic continental consolidation, this country had designed a Strategy for Hemisphere Domination in the *pan americanism*, whose politic-juridic-institutional instrument is the Organization of American States.

Once this space of hemispheric political decisions is relegated through the institutionality designed by the dominant power, the Latin American nations watch their interests subordinated to a Political Agenda established by the

center of continental power. Enfacing this, the Summit of the Americas represent the space where the relation domination-independence is confronted between the United States and Latin America with more strength in the XXI Century.

Keywords: Latin America, International Politics, Imperialism, Capitalist, Independence, Suramérica.

I. Inicio de la dominación. Caracterización de la coyuntura histórica y el panamericanismo

Una vez independientes en 1776, las trece colonias inglesas de Norteamérica se amalgaman en la nación que llevará por nombre Estados Unidos de América. Influenciados por las ideas liberales y la próxima introducción de la "Riqueza de las Naciones" de Adam Smith, Estados Unidos, desde su concepción, se caracteriza por su desarrollo dentro del modelo socioeconómico, ideológico y político capitalista.

Los líderes estadounidenses se percatan que para desafiar a la "reina de los mares" y convertirse en el centro de poder americano, primeramente deberán consolidarse geográficamente y luego lanzarse a los territorios ultramarinos y continentales que necesite el nuevo Estado. Ante ello, legitiman sus aspiraciones en la tesis geopolítica del poder naval acuñada por Mahan, según la cual luego de la expansión "continental", para afianzar o consolidar sus aspiraciones hegemónicas deberán tener la misma capacidad de dominio y expansión a lo largo de sus costas. Para lograr la expansión continental Estados Unidos arrebató "cerca de la mitad del territorio de México" (Atkins, 1979: 273).

A finales de 1823 se había dado a conocer la estrategia de los Estados Unidos

para América Latina. La Doctrina Monroe fue un hito en el acontecer político mundial, pues en ella se declaraba la "soberanía" de los Estados Unidos sobre el hemisferio, en contraposición a los intereses de Europa.

Dicha doctrina encerró dos principios fundamentales para la nueva política exterior estadounidense, por una parte, el "aislacionismo", al indicar su no intervención en los asuntos de Europa, por lo que cualquier intromisión de Europa en América sería considerada como un acto hostil y, por otra parte, reiteraba momentáneamente su respeto a las colonias, con la salvedad de que las repúblicas legítimas de América del Sur no podían ser sometidas/colonizadas de ninguna forma, evidentemente, sin su aval.

Estados Unidos "a principios del siglo XIX era un actor externo relativamente débil". Sin embargo,

durante ese siglo, subió al poder resueltamente, expandiendo su territorio en casi tres veces de la dimensión original de 1802 a 1832, y después del final de su guerra civil en 1865, al desarrollar sus capacidades industriales y militares e incrementando su población en elevados índices, Estados Unidos se preparaba para lanzarse por el poder mundial (Atkins, 1979: 271).

Para la década de 1880, debido a la presión de los sectores industriales, los políticos estadounidenses debieron diseñar una estrategia que les permitiera expandir su incipiente industria, "pues estaban urgidos de mercados exteriores seguros para colocar sus excedentes" (Ardao, 1986: 159). Ante ello, James Blaine aprovechó la

coyuntura histórica y el auge de los llamados "panismos", y propuso la idea de realizar un Congreso Americano que les permitiría desarrollar un programa principalmente comercial.

Ardao comenta que

esa política es una modalidad nueva, era la que creían especialmente las fuerzas industriales y financieras del país pues representaba una política igualmente de expansión, en última instancia territorial, a través de cambiantes formas de conquista, anexión o absorción (1986: 159).

La coyuntura se presentó como una transición en los focos del poder mundial. Pues Inglaterra

dejó... de ser el taller del mundo y su predominio comenzó a ser desafiado por países como Alemania y Estados Unidos. Entre 1890 y 1914 las industrias pesadas norteamericanas y alemanas arrebataron la hegemonía... inglesa. Estas potencias emergentes, países de industrialización más reciente y dotados de nuevas tecnologías, superaron a Inglaterra en los rubros más importantes de la producción industrial. Como resultado de su formidable actividad productora y mercantil, tanto Estados Unidos como Alemania acumularon una gran masa de capital que ansiosamente buscaba colocación en el exterior (Guerra, 2006: 190).

Esta acumulación de capital provocó la continua expansión de las potencias emergentes anteriormente citadas hacia las zonas periféricas, caracterizadas, principal-

mente, por ser zonas explotadas de escaso acceso tecnológico y grandes atrasos en aspectos como salud, educación, etc. En el caso estadounidense, hacia América Latina y el Caribe.

En ese sentido, Regalado argumenta que "alcanzada la madurez a partir de 1880, etapa que corresponde a la metamorfosis del capitalismo de libre concurrencia en capitalismo monopolista, uno de cuyos rasgos es precisamente, la exportación de capitales" y de esta forma se establece una 'relación neocolonial'. Es decir, se basa en "una división del trabajo¹ en virtud de la cual Latinoamérica exporta materias primas y alimentos, e importa productos industriales", por lo que "la dependencia se acentúa como resultado de la monopolización financiera, mercantil y tecnológica, al tiempo que la demanda de capital en el sector primario estimula la penetración foránea" (Regalado, 2006: 115).

Sin embargo, es menester acotar que "la difundida noción de que la teoría del imperialismo debe relacionarse fundamentalmente con la inversión en países subdesarrollados es lisa y llanamente incorrecta". Esto debido a que

la búsqueda de oportunidad de inversión exterior y de control sobre mercados extranjeros coloca en un nuevo e intenso nivel la actividad política. En ese sentido, podemos coincidir que otros

¹ Como indicó Eduardo Galeano: "La división internacional del trabajo consiste en que unos países se especializan en ganar y otros en perder. Nuestra comarca del mundo, que hoy llamamos América Latina, fue precoz: se especializó en perder desde los remotos tiempos en que los europeos del Renacimiento se abalanzaron a través del mar y le hundieron los dientes en la garganta" (1984: 1).

medios políticos –amenazas, guerras, ocupación colonial [y contemporáneamente el terrorismo, aclaración del autor]–, son ayudas valiosas para allanar el camino al ejercicio de una influencia política apropiada en un país extranjero con miras a obtener posiciones comerciales privilegiadas, (...) abrir las puertas a los bancos extranjeros y otras instituciones financieras [y militares, aclaración del autor] que faciliten la irrupción y la ocupación económica [y militar, aclaración del autor] (Magdoff, 1969: 45-46).

De esa forma, se puede concluir que existe una simbiosis entre el capitalismo y el imperialismo, no como consecuencia uno del otro, sino como elementos intrínsecos de ambos procesos, pretendiendo/buscando "como fin ulterior... consolidarse como *Lebensraum* [espacio vital, aclaración del autor]" (González, 2008: 52), pues de la misma forma que el panamericanismo surge como válvula de escape para la industria estadounidense, viene a definir formalmente cuál es su espacio vital y para ello utilizará al Sistema Interamericano -fin ulterior del panamericanismo-, como su brazo jurídico, institucional y en algunos casos militar que le permita consolidar y proteger su zona de influencia, primeramente en el "Gran Caribe" y posteriormente en el hemisferio en su totalidad, es decir, su "Grossraumwirtschaft" (González, 2008: 54).

Tal como indica Quesada, si "la 'globalización' es la mejor forma que ha encontrado el sistema capitalista hasta el momento, en su afán por ocultar los verdaderos fundamentos antihumanísticos que lo definen" (2006: 65), el panamericanismo y el Sistema Interamericano son la mejor for-

ma que ha encontrado Estados Unidos hasta el momento, en su afán por ocultar los verdaderos fundamentos imperialistas que lo definen.

II. Periodización del Dominio Hemisférico

Una vez explicada la coyuntura histórica del surgimiento del panamericanismo, se procederá a identificar las fases de actualización de la estrategia de Dominación Hemisférica y cómo en ella, los instrumentos jurídicos, militares e institucionales, se adaptan a las nuevas coyunturas globales, y específicamente a la dinámica del poder en el continente americano. Particularmente, permite poner de cara al lector con la coyuntura actual (2009) y los posibles escenarios a futuro.

La periodización planteada se divide en las siguientes fases:

- a) Fase de Transición (1776-1823)
- b) Fase de Gestación I (1823-1881)
I Generación del Dominio Hemisférico (1889)
- c) Fase de Gestación II (1898-1947)
II Generación del Dominio Hemisférico (1948)
- d) Fase de Gestación III (1973-1990)
III Generación del Dominio Hemisférico (1994)
- e) Fase Actual

La Fase de Transición (a) es el período que conlleva la asimilación cultural y geográfica. En este período se puede considerar la Independencia como tal hasta la identificación formal de lo que sería la estrategia política a desarrollar en los años venideros, por medio de la Doctrina Monroe de 1823.

En la Fase de Gestación I (b), se han definido los parámetros políticos por implementar en la región, asimismo se desencadena una serie de hechos históricos que van desde la usurpación a México de la mitad de su territorio (1848), la guerra civil norteamericana (1865), hasta la concepción inicial de la Estrategia de Dominación Hemisférica por medio del Panamericanismo (1881). La característica de esta etapa es la consolidación continental de Estados Unidos.

La I Generación del Dominio Hemisférico es el resultado de la aprobación de la idea del Congreso Americano. Los sectores financieros e industriales encuentran en América Latina el mercado exterior que les permite colocar sus excedentes. Desde el punto de vista institucional, los términos fueron desfavorables para los países latinoamericanos, pues por ejemplo, para la "Primera Conferencia Internacional Americana" de 1889, la sede de dicho evento fue Washington, asimismo, la representación de cada nación latinoamericana fue la de su cuerpo diplomático acreditado ante la Casa Blanca y el presidente de dicha conferencia fue el Secretario de Estado de Estados Unidos. Esta primera conferencia tuvo un único logro con la creación de la llamada "Oficina Comercial de las Repúblicas Americanas", dicha Oficina legitimó el clamor de la élite del poder norteamericano, e instauró una práctica comercial de poco agrado para las naciones latinoamericanas: ser la nación más favorecida, dando mayores privilegios a los productores de esta potencia del Norte.

Por otra parte, la Fase de Gestación II (c) viene a consolidar las prácticas comerciales norteamericanas no sin antes haber expulsado a España de sus posesiones

caribeñas en 1898, y de sus islas en el Pacífico. En este período se da la Independencia forzada de Panamá y se desata la Gran Guerra, siendo esta la coyuntura donde se identifica a Estados Unidos como potencia mundial. Posterior a la crisis de 1929, Estados Unidos se consolida como potencia económica, con mayor fuerza al culminar la Segunda Guerra Mundial y ser patrocinador de la reconstrucción europea. Por otro lado, en América Latina se implementó la política del "Buen Vecino" de Roosevelt; en dicha doctrina "las esencias geopolíticas y geoeconómicas, antidemocráticas y contrarrevolucionarias, unían la *realpolitik* de esa administración democrática con la tradicional estrategia de dominación de los Estados Unidos sobre el hemisferio occidental y, en especial, sobre las naciones ubicadas al norte del Río Amazonas" (Suárez, 2006: 176-177).

Una vez concluida la Segunda Guerra Mundial, con el advenimiento de un nuevo orden internacional, viene un orden hemisférico inédito que marca la II Generación del Dominio Hemisférico, consolidándose por medio de dos instrumentos panamericanos: el brazo institucional-jurídico con la Carta de Bogotá, y el brazo militar con el Tratado de Río. Estas nuevas estructuras vienen a remplazar los vestigios de la Unión Americana y permiten consolidar a Estados Unidos como el centro de Poder Americano y Mundial.

Por medio de la Carta de Bogotá se consolida el espacio de concertación política hemisférica, supeditando la soberanía de las naciones latinoamericanas a la Agenda establecida por su creador. Por otra parte, viene a implementar la inversión ideológica de la noción de "democracia" equiparándola ideológicamente

con la noción de "justicia". Tal y como se pregunta Hinkelammert:

¿Cuáles son los valores de la democracia? La teoría de la democracia dominante es la de Hayek y Huntington. Democracia allí es un sistema de dominación que hoy ha sido impuesta como tal. Es un mercado de votos que respalda el mercado de bienes y servicios. Elegimos aquellos que nos dominan. La democracia como se nos presenta hoy tiene mucho parecido con el mercado y ambos tienen valores, éticas, pero son éticas funcionales, de procedimiento; y por tanto funcionales, que excluyen: violencia directa, robo y fraude" [desde esta perspectiva se puede analizar el caso cubano, nota del autor] (2003: 88).

Por otra parte, de forma complementaria, ante la amenaza del comunismo internacional, la nueva noción de seguridad implicó un instrumento militar debidamente definido y legitimado por las naciones que lo padecerán. Es decir, se repite la misma lógica funcional anteriormente citada, que se plasma en el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, por el cual las naciones americanas "permiten" la violación de su soberanía, con el fin ulterior de preservar la "democracia" y la lucha contrainsurgente.

La Fase de Gestación III (d) viene a estar determinada por una nueva concepción del capitalismo: el neoliberalismo; ensayado primero en Chile posteriormente al Golpe de Estado que "volteó el gobierno democrático de Salvador Allende y sumergió a Chile en un baño de sangre" (Galeano, 1984: 447), en lo que podemos denominar el inicio de la Década del Terror en América Latina.

Saxe Fernández comenta que

el neoliberalismo [nuevo liberalismo] se ubica como una reflexión desde un capitalismo de mercado puro, y de régimen Republicano, frente al totalitarismo anticapitalista de doble cara, comunista y fascista. Al mismo tiempo, dentro del capitalismo, el neoliberalismo representa una posición que tiende a no aceptar premisas o postulados histórico-sociales, afirmando más bien que el mercado es una entidad de la naturaleza, que funciona de forma natural, y que pertenece... con la familia monogámica patriarcal, a formas heredadas biogenéticamente en el desarrollo de la humanidad (1999: 91).

En esta Fase, se ensayan los resultados de las políticas neoliberales, para implementarlos posteriormente en lo que denominaremos III Generación del Dominio Hemisférico. Sin embargo, en este punto es necesario retomar que dichos ensayos no se limitaron única y exclusivamente a Chile, pues las demás naciones latinoamericanas para la década de 1980, fueron expuestas a los Programas de Ajuste Estructural² (PAE) promovidos por los Organismos Financieros Internacionales, que

² "El Banco Mundial impulsa una estrategia económica basada en la apertura de mercados; la privatización a ultranza, especialmente de los activos estratégicos, tanto convencionales (infraestructuras diversas), como "naturales" (petróleo, gas natural, minerales, agua, biodiversidad, etc.) lo hace por medio de rigurosos Programas de Ajuste Estructural (PAE) que han provocado una baja histórica de la inversión pública —en el campo y la ciudad— y una transferencia de recursos del sector público al privado, nacional y extranjero. Sus efectos en la población campesina y urbana han sido devastadores y han propiciado crecientes resistencias y levantamientos, desde

posteriormente serán los pilares del Consenso de Washington de 1990: el Fondo Monetario Internacional (FMI), El Banco Mundial (BM) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID). A partir del Consenso de Washington y con la caída del Muro de Berlín, se define la nueva política de dominación para América Latina.

La III Generación del Dominio Hemisférico se caracteriza por renovar la institucionalidad interamericana, ahora por medio de las Cumbres de las Américas, como espacio político interamericano oficial desde el cual se articulan las políticas (de Estados Unidos) para el hemisferio.

Las Cumbres de las Américas, por primera vez en 1994 en Miami, se transforman en el nuevo vocero de los ideales norteamericanos para la región. En el mismo año, el Departamento de Estado diseña el Plan de Acción de las Américas, que contempla el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) con los Tratados de Libre Comercio (TLC) como su instrumento, la Agenda Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Sudamericana (IIRSA) y el Plan Puebla Panamá (PPP), y este a su vez es legitimado por la Primera Cumbre de las Américas, con amplia representación de regímenes simpatizantes a la égida norteamericana³.

el Bravo hasta la Patagonia. Por medio de los PAE se han ejercido presiones a favor del pago de la deuda externa y de un control de los salarios, con la excusa de una cruzada inflacionaria. El descenso de los ingresos y la pauperización de la clase media se han extendido de manera notable" (Saxe-Fernández & Delgado-Ramos, 2004: 9).

³ Tal y como señala González, "es importante tener presente la estrategia militar de Estados Unidos, —que está integralmente relacionada con la doctrina del "libre mercado"—, en América Latina, cuyo principal objetivo es instalar y sostener

Las tres iniciativas en su conjunto representan la estrategia para dominar y "consolidar en asocio de sus Empresas Transnacionales (ETNs), su hegemonía económica, política, social y militar, recuperar los espacios cooptados por la Unión Europea, y usarla como plataforma para fortalecer su inserción en Asia y Oceanía, en especial en China e India, con miras a la dominación global" (Duque, 2006: 14).

Esta relación entre el Poder Ejecutivo, el Congreso y las Corporaciones Multinacionales, es el concepto analítico denominado "Presidencia Imperial" que, según Saxe-Fernández y Delgado-Ramos, concilia "los imperativos de la defensa de sus intereses económicos con los objetivos políticos, de promoción del orden y de la estabilidad requeridos como parte del clima sociopolítico para la acumulación" (2004: 8).

III. ¿A la espera de la IV Fase de Gestión o la Desconexión de América Latina?

Posterior al 11 de septiembre del 2001, Estados Unidos se lanza por el poder mundial: "el sistema nunca lucha por intereses particulares en un sentido pragmático, sino por el poder como un todo, y en el grado en que lo logra todos los intereses particulares presentes en el sistema se logran por añadidura" (Hinkelammert, 2003: 123).

Sin embargo, esta vez a diferencia de los otros intentos de 'asalto al poder mundial'

regímenes de poder que promuevan las políticas de "libre mercado" y socavar los movimientos sociales y los gobiernos que buscan o plantean modelos alternativos de desarrollo" (2008: 11).

Estados Unidos presenta desastrosos indicadores macroeconómicos en el contexto internacional, entre otros: la mayor deuda externa e interna, y los más altos indicadores de gasto militar del mundo; ascendente déficit fiscal, desnivel de su balanza comercial, que de acuerdo con el FMI: son suficientes para intervenir esta economía, como lo hace con los países pobres del planeta, según Chomsky, el aumento del espectro de la pobreza y pauperización ha conducido a la tercermundialización interna de Estados Unidos (Duque, 2006: 11).

Por otra parte, "las tremendas dificultades que tiene Estados Unidos para dominar y controlar política y militarmente a dos países "medianos y atrasados", previamente devastados durante décadas (Afganistán e Irak) han desenmascarado el poco músculo real estadounidense" (Saxe, 2005: 11). Agravada la situación con la actual crisis financiera mundial, producto de la especulación y asignación de créditos subprime, Estados Unidos queda sumido en una coyuntura de "fracaso estratégico multilateral".

Posterior al "proceso" del "libre mercado", las naciones latinoamericanas han alzado su voz con la llegada al poder cada vez de más gobiernos progresistas, latinoamericanistas, socialistas e indigenistas⁴, que exigen mejores condiciones para la región. Particularmente en la relación con Estados Unidos, se vislumbra la opción de la desconexión al sistema de dominación hemisférico.

⁴ Para mayo del 2009, los gobiernos de Argentina, Uruguay, Paraguay, Chile, Brasil, Bolivia, Venezuela, Nicaragua, Honduras, Guatemala, Cuba y el presidente electo de El Salvador.

La institucionalidad interamericana comprobó su fracaso en la V Cumbre de las Américas desarrollada en República Dominicana, con un nuevo gobierno en la Casa Blanca, la nula propuesta de un replanteamiento panamericano, la derrota político-diplomática de 'doble partida' con el boicot a la "Declaración de Puerto España" realizada por los países miembros de la Alternativa Bolivariana de las Américas (ALBA), y el aislacionismo de Estados Unidos en sus relaciones con Cuba provocado por el nuevo gobierno salvadoreño que obligó a Costa Rica a reformular su política exterior hacia la Isla. Lo anterior denota nuevos aires en la configuración geopolítica regional.

Los países de Suramérica⁵ deben trascender las "cumbres" para la toma de decisiones macropolíticas, y reconocer que la institucionalidad hemisférica históricamente ha sido cooptada por naciones extrarregionales⁶. Ante ello, es necesario fortalecer la

⁵ Acuñado por Ignacio Ramonet, argumenta que "el concepto de Suramérica, del que se proclama partidario el bolivarianismo venezolano, rebasa el de «América Latina». Porque reconoce la participación de las naciones indígenas y de los afrodescendientes; y abarca a países y territorios cuya «latinoamericanidad» sigue siendo cuestionada. En otras palabras, el concepto tradicional de «América Latina» se queda corto para definir el espacio suramericano como conjunto de realidades, desde Río Grande y el Caribe hasta la Tierra de Fuego" (Abril, 2009).

⁶ Si bien no es el objeto de análisis de la presente investigación, un intento de desconexión se da en las Cumbres Iberoamericanas, donde Cuba tiene representación, sin embargo, de la misma forma que se excluye a Estados Unidos como potencia extrarregional, en esta 'otra' institucionalidad, de la misma forma existen Estados Capitalistas Centrales pertenecientes a Iberia, que denotan simbólicamente los nexos coloniales y de dominación, y que ulteriormente denotan el fracaso estratégico de América Latina en el diseño de esquemas políticos regionales.

institucionalidad suramericana emergente plasmada en la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), en el ALBA y el Mercado Común del Sur (MERCOSUR).

Sin embargo, es necesario tener presente no caer en el error histórico del Congreso de Panamá, al incluir potencias extrarregionales que geoestratégicamente pretenden socavar, dividir y debilitar cualquier intento de fortalecimiento regional en aras de repeler amenazas externas.

Esta desconexión ha sido formulada y comentada por el gobierno cubano al coincidir en el fracaso interamericano, sin embargo, las naciones latinoamericanas no han trascendido la noción de "democracia" equiparada ideológicamente a "justicia", por lo que cualquier intento excluyente (de los países "subdesarrollados") es mal visto, y

por ende, inviable. En ese sentido, es menester preguntarse si los mecanismos de voto en el Banco Mundial son antidemocráticos, que los Miembros del Club de Roma sean una élite del poder al mejor estilo decimonónico de la misma forma que el Consejo de Seguridad y si ello es, de la misma forma "mal visto".

América Latina debe dar ese paso histórico y tener la capacidad de elegir su futuro, así como autodeterminarse y romper los esquemas neocoloniales persistentes en el siglo XXI. Ello implica reconocer que puede trabajar con Estados Unidos, pero no para ellos como ha sido la regla, y que independientemente de la diversidad política, solo se tiene una historia, compartida, y el clamor de un pueblo históricamente desangrado.

Referencias bibliográficas

- Ardao, A. (1986). Panamericanismo y Latinoamericanismo. En Zea, L. (ed.). *América Latina en sus ideas*. México: Siglo XXI Editores.
- Atkins, P. (1979). *América Latina en el Sistema Político Internacional*. México: Ediciones Gernika.
- Cueva, A. (1984). *El desarrollo del capitalismo en América Latina*. Octava edición. México: Siglo XXI Editores.
- Duque, M. (2006). *La Agenda Oculta Geoestratégica de la Integración USA*. Bogotá: Ediciones desde Abajo.
- Galeano, E. (1984). *Las Venas Abiertas de América Latina*. Trigésima octava edición. México: Siglo XXI Editores.
- González, B. (2008). *Más Allá del Libre Comercio: Seguridad Esencial*. Heredia: CIDC-SO-UNA.
- Guerra, V. (2006). *Breve Historia de América Latina*. Universidad de Michigan: Editorial de Ciencias Sociales.
- Hinkelammert, F. (2003). *Solidaridad o Suicidio Colectivo*. Heredia: Ambientico Ediciones.
- Magdoff, H. (1969). *La Era del Imperialismo. Política Económica Internacional de Estados Unidos*. México: Editorial Nuestro Tiempo, S.A.
- Quesada, R. (2006). *Globalización y Deshumanización. Dos caras del Capitalismo Avanzado*. Heredia: EUNA, EUCR.
- Regalado, R. (2006). *América Latina entre Siglos. Dominación, Crisis, Lucha Social y Alternativas Políticas de la Izquierda*. La Habana: Ocean Sur.
- Saxe Fernández, E. (1999). *La Nueva Oligarquía Latinoamericana: Ideología y Democracia*. Heredia: EUNA.
- Saxe Fernández, E. (2005). *Colapso Mundial y Guerra*. San José: AMO AL SUR.
- Saxe-Fernández, J. y Delgado-Ramos, G. (2004). *Imperialismo y Banco Mundial*. Madrid: Editorial Popular, S.A.
- Suárez, L. (2006). *Un Siglo de Terror en América Latina. Crónica de Crímenes de Estados Unidos contra la Humanidad*. La Habana: Ocean Sur.

Referencia electrónica

- Ramonet, I. (2009, abril). La nueva Suramérica. *Le Monde Diplomatique*, 162. Recuperado el 20 de abril de 2009 de http://www.mondiplo.com/isum/Direct.jsp?ISUM_Shortcut=MONDIPLO_EDITORIAL

"Declaro bajo juramento que este ensayo es original y no ha sido presentado en ningún otro concurso".